



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Oración por la Vida al comenzar el Adviento Parroquia de San Francisco de Asís (Soria) - 27 de noviembre de 2010

Mis queridos hermanos:

Hoy, 27 de noviembre, el Santo Padre Benedicto XVI nos urge a todos los católicos del mundo a unirnos a él y a toda la Iglesia Católica en una oración especialmente ferviente y comprometida por la vida del no nacido.

La actual cultura de muerte y el grave y continuado ataque, cada vez más encarnizado y despiadado, a la vida humana -y en especial a la de los no nacidos- reclama hoy de toda persona sensata, fruto del buen uso de la razón, y de todo creyente, también como exigencia de su fe, una especial atención a la vida y una lucha por ella. El ataque frontal y en su raíz a la vida humana urge a gritos su defensa como una tarea especial y verdaderamente urgente y de todos.

La vida humana está amenazada por la cultura de muerte, el materialismo práctico, el desprecio a la existencia del todavía no nacido, del débil, del enfermo, del anciano. Es terrible reconocer que la vida humana se ve fuerte y constantemente amenazada por una sociedad que desprecia a los débiles; que acepta el aborto provocado; que legisla y convierte en derecho de la madre el matar a su hijo, hijo que parece ser que no tiene ningún derecho ni ninguna defensa. La vida humana se ve atacada en su raíz por una sociedad que manipula al ser humano con las técnicas de reproducción asistida; que produce miles de embriones que luego “sobran” en los laboratorios y/o que se usan como material biológico para la investigación o para otros fines que no respetan, precisamente, el supremo y sagrado derecho a la vida humana que hay en ellos.

Tenemos que reconocer que la vida humana se ve constantemente amenazada por una sociedad que se permite la existencia de familias afectadas por la pobreza más extrema; en la que malviven inmigrantes discriminados; en la que existe un dramático tráfico de armas, de drogas y de “carne humana” destinada a la prostitución; en la que hay millones de ancianos solos y desamparados o minusválidos mal atendidos.

La vida humana, en fin, está amenazada por una sociedad que consiente, acepta y legaliza la eutanasia o algunos “sucedáneos” de la misma, so capa de falsa piedad, disponiendo a su antojo de la vida de la que sólo Dios puede disponer.

Ante esta funesta cultura de la muerte; ante una Ley como la del aborto que denigra y degrada moralmente a toda la sociedad española y la convierte en injusta e insolidaria; ante el holocausto silencioso de millones de vidas indefensas que

mueren y que morirán antes de nacer; ante este panorama más de cuarenta asociaciones civiles hicieron una llamada a manifestarnos cívicamente hace meses a todos aquellos que -mediante el ejercicio de la razón y/o de la fe- rechazamos y no podemos aceptar la matanza silenciosa de esas criaturas indefensas. Pero nadie con el poder de cambiar las cosas hizo caso. Millones de ciudadanos se manifestaron en las distintas ciudades para pedir que no se votara positivamente la Ley del aborto actual que establece el aborto como un derecho de la mujer y que permite abortar a las menores de edad, desde los dieciséis años, sin tener ni siquiera que contar con los padres en ningún sentido. Pero el Gobierno, con potestad legislativa, no hizo caso.

Sin embargo, queridos hermanos, nosotros sigamos en la lucha por la defensa de la Vida y de los derechos de los no nacidos, cuyo primer y principal derecho es dejarles nacer. Hemos de seguir luchando, concienciando, formando y sensibilizando a nuestra sociedad -especialmente a las personas de nuestro entorno- en el verdadero valor de la Vida, creando cauces y medios concretos que ayuden a las madres en dificultades a defender el valor de la vida de su hijo. Hemos de seguir, tanto desde la Iglesia como desde la sociedad, animando, agradeciendo y orando por todas esas personas, por todos esos hermanos que entregan su vida por defender la Vida humana y por ayudar a padres con dificultades. Nosotros, en definitiva, hemos de rezar por la Vida, por su defensa y por su respeto por encima de cualquier derecho porque éste es el primero de todos.

Por eso está más que justificada la insistencia que Juan Pablo II nos hacía también en su momento a todos los católicos de rezar por la vida. En su Encíclica *Evangelium vitae* escribía: *“Es urgente una gran oración por la vida que abarque al mundo entero. Que desde cada comunidad cristiana, desde cada grupo o asociación, desde cada familia y desde el corazón de cada creyente, se eleve una súplica apasionada a Dios Creador y amante de la Vida”* (EV 100).

Con la misma insistencia y el mismo convencimiento que su antecesor quiere el Santo Padre Benedicto XVI que en todas las Diócesis, parroquias y comunidades del mundo católico se ore por la vida, especialmente por la de los no nacidos, uniéndonos a él que, en este día y a esta misma hora, en las vísperas del primer Domingo de Adviento lo está haciendo desde Roma.

La oración nos ayudará a todos a tomar conciencia del valor de la Vida humana. Nuevamente aquí quiero traer a vuestro recuerdo aquella palabras del Siervo de Dios Juan Pablo II cuando afirmaba en la mencionada Encíclica (EV 85): *“Hemos de tomar conciencia en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil del sentido y del valor de la Vida humana en todos sus momentos y condiciones, centrando particularmente la atención sobre la gravedad del aborto y de la eutanasia, pero sin olvidar los demás momentos y aspectos de la vida, que merecen ser objeto de atenta consideración, según la evolución de la situación histórica [...]; la Vida humana es sagrada e inviolable en todas sus fases y situaciones”*.

Queridos hermanos: con enorme insistencia hemos de rezar para que todos nos sintamos responsables de la realidad actual en la que nos encontramos de falta de respeto y de valoración de la Vida humana. Hemos de rezar para que seamos capaces de luchar con todas nuestras fuerzas para que esta situación cambie y deje de darse entre nosotros adquiriendo todos una mayor conciencia del valor de la vida humana y de que sólo Dios puede disponer de ella. Seamos pregoneros y portadores para los demás de este mensaje de respeto y defensa de la Vida en cualquiera de sus etapas y circunstancias; comprometámonos a luchar y trabajar cuanto esté en nuestras manos por el respeto a la Vida humana y por la dignidad de las personas alzando la voz profética contra la legislación del aborto y proclamando con nuestra propia vida y en el vivir de cada día el maravilloso y fascinante Evangelio de la Familia y de la Vida.

Como os decía, a esta misma hora, queridos hermanos, en Roma el Santo Padre celebra esta misma vigilia de oración por la Vida en el marco de las primeras vísperas del primer Domingo de Adviento, Tiempo precisamente de espera de una Vida, la Vida, la del Hijo de Dios que nace y se presenta entre nosotros para que todos tengamos vida abundante.

Que Santa María, que huyó con el glorioso patriarca San José a Egipto para defender el valor máspreciado, su Hijo, nos ayude a todos nosotros a defender la vida de los más indefensos y a empeñar la nuestra para que todos puedan tener una vida digna. Amén.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria